BENJAMIN DE LA CALLE
fotógrafo



Autorretrato, 1903, detalle.

Exposición Itinerante

INSTITUTO COLOMBIANO DE CULTURA

Yarumal es una población situada en la meseta del Norte de Antioquia. En el siglo pasado constituía un importante centro comercial, que distribuía productos especialmente a la rica región minera del Nechí. El 26 de octubre de 1869, nació en ese poblado Benjamín Calle Muñoz. Tenían sus ascendientes una vieja tradición en el comercio del oro y ganado. Poco sabemos de su primera educación. Sólo se puede afirmar con certeza que en 1890 se encuentra en Medellín, donde emprende el estudio de la fotografía con Don Emiliano Mejía, fotógrafo y pintor de renombre, que hacía poco había regresado de Europa donde había adquirido los últimos conocimientos técnicos en materia fotográfica. Trajo también Don Emiliano un completo equipo, dotado con los mejores elementos tanto para el proceso como para la decoración del estudio. Pero fueron sobre todo los libros referentes a fotografía los que habrían de introducir un notorio avance en el ámbito fotográfico de Medellín, que ya tenía tradición desde mediados del siglo con nombres como de Vicente y Pastor Restrepo, Gonzalo Gaviria, De la Cuadra, Wills y de la Torre.

La tradición la iniciaron los señores Vicente y Pastor Restrepo, quienes poseían un laboratorio para purificar el oro. Allí se realizaron las primeras fotografías mediante el sistema de "Colodión Húmedo" que habían aprendido en Europa. El procedimiento era el siguiente: "El fotógrafo enfocaba previamente el tema elegido -persona, objeto o lugar- y luego pasaba al laboratorio donde con escasa luz tenía que recubrir la placa de cristal con Colodión Yodurado. Primero había que mantener la placa horizontal y luego con un "tour de main" calculado -ni demasiado lento, ni tampoco apresurado- se inclinaba el cristal para que el líquido espeso se extendiera uniformemente, sin que una sola gota mojase el reverso del cristal. Luego se hundía la placa durante 30 segundos en el baño de plata. El fotógrafo sacaba la placa con un garfio de plata, aplicando un trocito de papel secante en el ángulo desprovisto de colodión que correspondía al lugar sujetado por los dedos al extenderse la emulsión. Cogiendo el cristal por ese ángulo, el operador lo hacía escurrir hacía el ángulo opuesto, lo colocaba en un chasis, cubría el reverso con un papel secante, y cerraba el chasis. Todo eso medio a oscuras y con suma rapidez. El chasis, de construcción especial, constaba de una ranura inclinada cuya pendiente abocaba a un agujerito que obturaba un pedacito de esponja. Este dispositivo permitía el derrame del excedente de colodión durante la operación.

Había que mantener el chasis vertical, el ángulo perforado orientado hacia el suelo, comprobar el enfoque preparado previamente, colocar el chasis, abrirlo, empezar la exposición quitando suavemente el tapón del objetivo. La exposición podía oscilar entre 2 y 20 segundos, según la iluminación y el tipo del objetivo empleado.



Luego se pasaba a revelar la placa que, una vez fijada, lavada y secada, se protegía con un barniz para resguardar la. capa finísima de colodión". (1)

Este procedimiento, bastante engorroso, debió utilizarse durante mucho tiempo. Sin embargo, cuando Benjamín Calle aprende el oficio con Don Emiliano, se ha facilitado bastante gracias al método de "Gelatino - Bromuro". Este sistema llamado de "placa seca" era un viejo anhelo de los fotógrafos y simplificó bastante el procedimiento. Básicamente consistía en "Una solución de Bromuro de Cadmio, agua y gelatina sensibilizada con nitrato de plata que se extiende sobre el cristal, brindando así un material negativo de fácil manejo y larga duración". (2). Este sistema permite la comercialización de las placas negativas y es así como empiezan a importarse las cajas que contenían los negativos. Venían seis tamaños, el mayor de los cuales medía 30 x 40 cms. y el que más demanda tenía era el denominado "visita" que había popularizado el fotógrafo frances Dìsdéri y que, debidamente dedicado por el fotografiado, era conservado en álbumes especiales para el tamaño. Las marcas de negativos más comunes fueron "Lumiére" y luego "Eastman" que posteriormente se llamo Kodak. El papel para las copias en positivo, adecuado al gelatino - bromuro, venía en tubos de cartón. Las copias eran por contacto pues aún no se conocían las ampliadoras.

Luego de realizado su aprendizaje al lado de Don Emiliano, Benjamín Calle pasa a ser uno más de los artesano - fotógrafos y abre su gabinete fotográfico en Yarumal. De esta primera época se conservan algunos negativos o "Clichés", todos ellos retratos de personajes de la población y sus alrededores. Estos primeros retratos, a pesar de su buena factura técnica, son todavía muy rígidos, los personajes aparecen todos en la misma pose, y algunos tienen algún toque ingenuo; como la piel que sirve de alfombra que también se utiliza para cubrir los pies descalzos del retratado. El gabinete funciona aproximadamente hasta 1899, pues su propietario marcha a la guerra de los mil días. De la guerra sólo conservamos un autorretrato vestido con uniforme de uno de los ejércitos en contienda. Es de anotar que Don Benjamín tenía la costumbre de retratarse a sí mismo gracias a esta costumbre podemos hoy seguir sus transformaciones físicas a traves de los años.

Terminada la guerra, se traslada a Medellín donde reabre su gabinete aproximadamente en 1903. Aunque inicialmente aparece asociado con un fotógrafo de apellido Carvajal, muy pronto ejerce sólo el oficio.

---

1. Historia de la fotografía. Marie Loup Sougez. Ediciones Cátedra, Madrid, 1981. pág. 130.

2. Idem, p. 411. Junio de 1983.



Siempre vivió y trabajó en el famoso barrio de Guayaquil; primero en la carrera Alhambra y luego en la calle del Cartetero, hoy Carabobo. Parece que el gabinete empezó a tener pronto éxito y es así como en el directorio general de 1906, aparece la fotografía ocupando ⅓ de página y anunciando que: "Este establecimiento prospera día a día, tanto en la ornamentación del local, como en la calidad de las obras ...... "como nota especial -en letra bastardilla- anuncia también que *"no se venden retratos sin el permiso de sus dueños"*.

Es muy importante hacer referencia a la "ornamentación del local". Don Benjamín se esmeró siempre en mantener un buen decorado en su estudio. Para ello importó de Europa cinco telones que servían de fondo a los retratos. También utilizaba consolas, columnas, falsas barandas y embarcaciones: así como velos, sombreros y la piel para cubrir los pies de los descalzos que lo acompañó hasta el final.

La especialidad de Don Benjamín fueron los retratos. Tenía gran sensibilidad para captar la personalidad de sus retratados. Utilizando la parafernalia que hemos descrito, ubicaba a su cliente en el ambiente y en la pose que él consideraba apropiada. En las poses seguía un poco los arquetipos que la fotografía francesa había creado para cada profesión: El escritor, el cantante, el comerciante, etc. Pero para la gran mayoría de sus retratados no poseía modelo y entonces recurría a la imaginación. La ubicación del estudio, le permitió conocer a todas las capas de la población, pues en Guayaquil habitaban en aquel tiempo, el rico comerciante con el arriero, el cantante con el vaquero. La cercanía de las estaciones del ferrocarril le permitieron fotografiar a todo el que llegaba a comprar o vender a Guayaquil.

De ese modo su archivo conserva no sólo los personajes de Medellín, sino de todos los pueblos de Antioquia, así como los escasos visitantes extranjeros, casi todos toreros o actores de las compañías musicales. Al revisar el archivo, sorprende también la cantidad de retratos hechos a muertos, a quienes hacía posar según su condición. Los niños entonces apare vestidos como ángeles o de "niño Jesús".

Es importante también destacar otra de las características fotográficas de Don Benjamín: el retoque de los negativos. Cuando los elementos del gabinete se quedan cortos o los retratos empezaban a ser monótonos, entonces recurría al retoque de los negativos. Así, el telón marino aparece de pronto poblado de gaviotas. O el telón de bucólicos árboles aparece con unas nubes que más bien parece que existen en el estudio y no en el paisaje. O la mujer que lánguidamente mira una luna que no es más que un pequeño cartón pegado al negativo. Pero el retoque no es exclusivo del ambiente. El personaje mismo es retocado cuando es necesario aclarar un poco el rostro demasiado moreno o la arruga que atenta contra la vanidad femenina.



General Uribe Uribe

Don Benjamín nunca pretendió hacer fotografía artística en el concepto que hoy le damos a la palabra. Al igual que sus colegas y competidores, era simplemente un artesano pendiente en satisfacer a su cliente. Por eso, su valioso archivo no tiene una connotación artística sino testimonial. El nunca pretendió pasar a la posteridad con su trabajo. Sólo pretendía hacerlo bien y conservar en buen estado sus negativos; pues éste era el único patrimonio de los fotógrafos. Sobre todo el negativo de un personaje famoso constituía un potencial que permitiría numerosísimas copias que vendían bastante bien. Por ejemplo, Don Benjamín explotó jugosamente la muerte del general Uribe Uribe, haciendo montajes con fotos, aún ajenas, que poseía en su archivo.

Don Benjamín era un personaje bastante curioso que vivió siempre solo en su estudio. Vestía excentricamente y sus costumbres causaban escándalo en la pequeña ciudad de entonces. Una de sus extravagancias fué cambiarse el apellido. A partir de 1910 en el revés de las fotografías aparece figurando como "Benjamín de la Calle". Además de las fotografías de personajes tiene una serie de fotografías que permiten ver el desarrollo de Medellín. Parte de éstas fotografías están contenidas en el libro "El comercio de Medellín 1900-1930", editado por Fenalco en 1982. Desafortunamente éste tipo de fotografías son más escasas, pues la mayoría desaparecieron.

Don Benjamín de la Calle Muñoz, falleció el martes Santo de 1932, en el estudio que habitaba. La muerte lo sorprendió en la soledad que vivió. Su archivo pasó a manos de un fotógrafo, amigo suyo de apellido Marulanda, y a la muerte de éste, se dispersó en varias manos. Mucha parte, como ocurrió con casi todos los archivos en vidrio, desapareció; pues se vendían los vidrios para, una vez lavada la emulsión, utilizarse en ópticas y marqueterías. La parte que se logró conservar fué adquirida por la Biblioteca Pública Piloto de Medellín y hoy hace parte del "Centro de memoria visual" que organiza la Fundación para el Estudio de las Ciencias Sociales "FAES".

Colcultura, al realizar esta exposición itinerante, quiere no sólo rescatar del olvido a uno de los principales fotógrafos colombianos de principios de siglo, sino mostrar a todas las comunidades colombianas la importancia que dentro del patrimonio cultural, tienen los archivos fotográficos, pues allí reposa buena parte de nuestra memoria colectiva.

JUAN LUIS MEJIA ARANGO



FAES FUNDACION ANTIOQUENA PARA LOS ESTUDIOS SOCIALES

BIBLIOTECA PUBLICA PILOTO DE MEDELLIN

MUSEO DE ARTE MODERNO DE MEDELLIN

INSTITUTO COLOMBIANO DE CULTURA
SUBDIRECCION DE COMUNICACIONES CULTURALES

Las exposiciones itinerantes del Instituto constituye un programa de descentralización cultural que contempla como objetivo primordial poner al alcance de las comunidades del país, exposiciones de diversas manifestaciones artísticas, tanto Nacionales como Universales.

Este programa brinda también una importante oportunidad para que los Centros Culturales dinamicen su actividad e inicien la conformación de exposiciones regionales que pueden alcanzar, a través de la coordinación del Instituto un radio de difusión más amplio, contribuyendo esos intercambios a un mutuo conocimiento y a la afirmación de nuestra identidad nacional.
